



STRINDBERG
LA DANSE DE MORT
MISE EN SCENE LUCIAN PINTILIE
Ouvr MICHELLE MARQUAIS
BERNARD FRESSON
JEAN-CLAUDE JAY
ETABELLE AMATO
THEATRE DE LA VILLE
production Theatre de la Ville, Paris
2 PL. DU CHATELET - TEL 43 74 22 77

Helen Merrill
JAZZ
THEATRE DE LA VILLE
2 PL. DU CHATELET PARIS 1 - TEL. 43 74 22 77

CATHERINE
LES MAXIB
de MARCEL
Mise en scene de GERARD
THIERRY
YANN
BRIGITTE
ARMELLE
JEAN-PIERRE
THEATRE E...
RAYMOND
CATHERINE
LES MAXIB
de MARCEL
Mise en scene de GERARD
THIERRY
YANN
BRIGITTE
ARMELLE
JEAN-PIERRE

Helen Merrill, una cantante pura de Jazz

Federico González

De Helen Merrill se han dicho cosas tan poéticas y delicadas como que su voz es lunar más que terrenal o que oír sus canciones produce el mismo efecto que contemplar los crepúsculos pintados por Monet. No obstante, el avezado y veterano crítico Stanley Dance, aún a riesgo de parecer prosaico entre tanto lirismo, dió en el clavo cuando afirmó que Helen Merrill es, simplemente, una de las mejores cantantes puras de jazz.

Habría que añadir a esta escueta semblanza que también es una de las más inteligentes, cultas y sofisticadas.

Nació el 21 de julio de 1930 en Nueva York, de padres de origen yugoslavo, más concretamente de la isla de Krk. Con este nombre, lo lógico es que el lugar tuviera un folclore autóctono monótono como canto de grillo, pero no, porque lo que se criaba allí con facilidad eran magníficas voces que utilizaban además en sus cantos espontáneos armonías de gran riqueza. La madre de Helen era una experta en esta disciplina y fue bajo su tutela que nuestra protagonista aprendió a cantar por placer y a expresar sus sentimientos a través de la voz.

Sin embargo, Helen no lo tuvo fácil para llegar a ser cantante profesional. Por un lado, creció en el barrio neoyorquino del Bronx que no era el lugar más adecuado para una dulce muchacha como ella y, por otro, sus propios padres no estaban muy satisfechos con la idea. Aún así se las apañó para ganar un concurso de aficionados en 1945 que las llevó, casi automáticamente, a la orquesta de Reggie Childs. Aparte de su trabajo oficial, vivió intensamente la frenética actividad de las jam sessions que por aquel entonces, eran moneda de uso corriente. Fue admitida en un círculo de músicos, que después se convertirían en mitos. Bud Powell, Miles Davis y muchos otros crecieron y aprendieron junto a Helen, quién no sólo fue precoz en lo artístico, también en los sentimentales fue tan rápi-

da que tan sólo un año después, se casó con el saxofonista y clarinetista Aaron Sachs. El nuevo estado interrumpió su actividad artística y la consagró a la que parece ser su segunda vocación: la de ama de casa.

El precipitado matrimonio duró poco y Earl Hines, un instintivo descubridor de cantantes, la puso de nuevo en el camino, la llevó a su orquesta e incluso, le brindó la oportunidad de grabar por primera vez en 1953. A partir de ahí todo se precipitó. La firma discográfica EmArcy se interesó por ella y puso a su disposición, a principios de 1954, la orquesta de Johnny Richard para grabar estandars cuyas letras parecían hechas a la medida de Helen: *Como te trata el mundo*, *Contenta de ser infeliz* o *Esta es mi noche para llorar*. Todo un tratado de melancolía y tristeza bastante alejado del modelo negro. Para entendernos, sentimientos expresados como por una aristócrata que no tuviera motivos reales de queja. Un estilo popular en su época que venía a ser una réplica femenina al de Frank Sinatra, otro cantante que también parecía estar contento de ser infeliz, porque con ello vendía muchos discos.

Helen no vendía tanto, pero a finales de 1954 tuvo su gran oportunidad: trabajar con uno de los mejores arreglistas, Quincy Jones, y un extraordinario solista, Clifford Brown. EmArcy aprovechaba el inmenso talento del trompetista y le hacía grabar en todas las circunstancias imaginables: en el magistral quinteto que colideraba con Max Roach, acom-

pañado por orquestas de cuerdas, en jam sessions para todos los gustos y, no menos importante, como acompañante de cantantes. Así, muy poco antes de apoyar a Helen, Brown había contribuido decisivamente al éxito de Sarah Vaughan y un año antes, había hecho lo propio con Dinah Washington, otra destacada del género. Clifford, es bien sabido, era incapaz de hacerlo mal o regular pero su forma de tocar, encajó peor con la voz blanca e inmaculada de Helen, quien seguramente, y esto es una opinión muy personal, hubiera estado más cómoda junto a un trompetista menos impulsivo como Chet Baker o, incluso, Miles Davis.

No obstante, la compañía quedó satisfecha de los resultados y decidió seguir dando oportunidades a la cantante. Tras una sesión con el arreglista Harold "Hal" Mooney, dedicada, sobre todo, a canciones de amor en las que Helen lució una voz tan estremecedora que en ocasiones parecía estar al borde del desmayo, en el verano de 1956 llegó la grabación con Gil Evans, fiel reflejo de toda una época feliz para el Jazz. Por aquel entonces, primaba lo artístico sobre lo comercial y los músicos se sentían orgullosos de estar embarcados en una empresa de altas aspiraciones intelectuales. No importaba hacer 8, 10 o 14 tomas si era necesario y con ello, se mejoraba, aunque sólo fuera un poco, el resultado final.

Helen se despidió de EmArcy con *The Nearness of you*, un disco en el que contó con la inestimable colaboración de Bill Evans quien, sin duda, fue uno de los músicos que mejor entendió su forma de cantar y su voz, susurrante, de vibrato casi imperceptible, de dicción intachable, y de entonación perfecta. Con esta sesión se ponía la última piedra al bloque compacto de grabaciones en que la Merrill ha aposentado su carrera y su fama.

Curiosamente, cuando estaba en lo más alto, desapareció de la escena norteamericana. Visitó Europa en 1959 y, poco después, eligió Italia como lugar de residencia; allí dió conciertos con relativa frecuencia y grabó algunos discos. También vivió en Japón, país

en el que, a pesar de contar con una afición casi fetichista por las cantantes, desplegó una actividad irregular en la que lo mismo tenían cabida grabaciones con el músico tradicional japonés **Yamamoto Hozan** que largos períodos reclusa en su hogar realizando las tareas propias de su estado y condición; de nuevo su segunda vocación propiciada por un marido no demasiado sensible con la creación artística y que le impedía trabajar regularmente.

Hasta fechas recientes poco se ha sabido de **Helen**. Siguió grabando estupendos discos entre los que destacan, entre otros motivos porque han estado mejor distribuidos, los que realizó junto al pianista **Dick Katz**: **The feeling is mutual** y **A shade of difference**. **Sposin**, con el contrabajista **Gary Peacock** y un espléndido Lp dedicado a **Rodgers y Hammerstein** con la colaboración de **Torrie Zito** al piano. Pero ha actuado poco en público, lo que resulta un factor clave para cualquier artista.

En los últimos años y gracias en gran parte a **Jean-Jacques Pussiau**, dueño del sello Owl, Helen está viviendo una segunda juventud. Su voz ha madurado adquiriendo una concepción casi tristaniana del canto y los franceses, que en ocasiones han apostado fuerte por músicos y músicas tirando a mediocres, han acertado plenamente esta vez. Dos soberbios discos, **No tears... No goodbyes** y **Music Makers**, grabados junto al espléndido pianista británico **Gordon Beck**, más la brillante participación de **Stéphane Grappelli** y **Steve Lacy** en el último, bastaron para que **EmArcy** se percatara de que a su antigua cantante le quedaba todavía mucho talento. El renacido sello se ha entregado con cariño al viejo juego de los reencuentros.

Reencuentros fascinantes con **Ron Carter** en dúo, con **Gil Evans** dirigiendo su gran orquesta y con **Stan Getz**, experto acompañante de cantantes. **Helen** siempre ha respondido bien cuando lo que tenía detrás eran músicos auténticos, y es que, como ella misma dice: "Lo esencial es que, tengamos un mismo pasado musical, que el lenguaje musical que nos permite comunicar sea común, entonces empieza una relación compleja en la que el instinto se vuelve la fuerza dominante. Es a partir de entonces, cuando se puede hablar de magia".

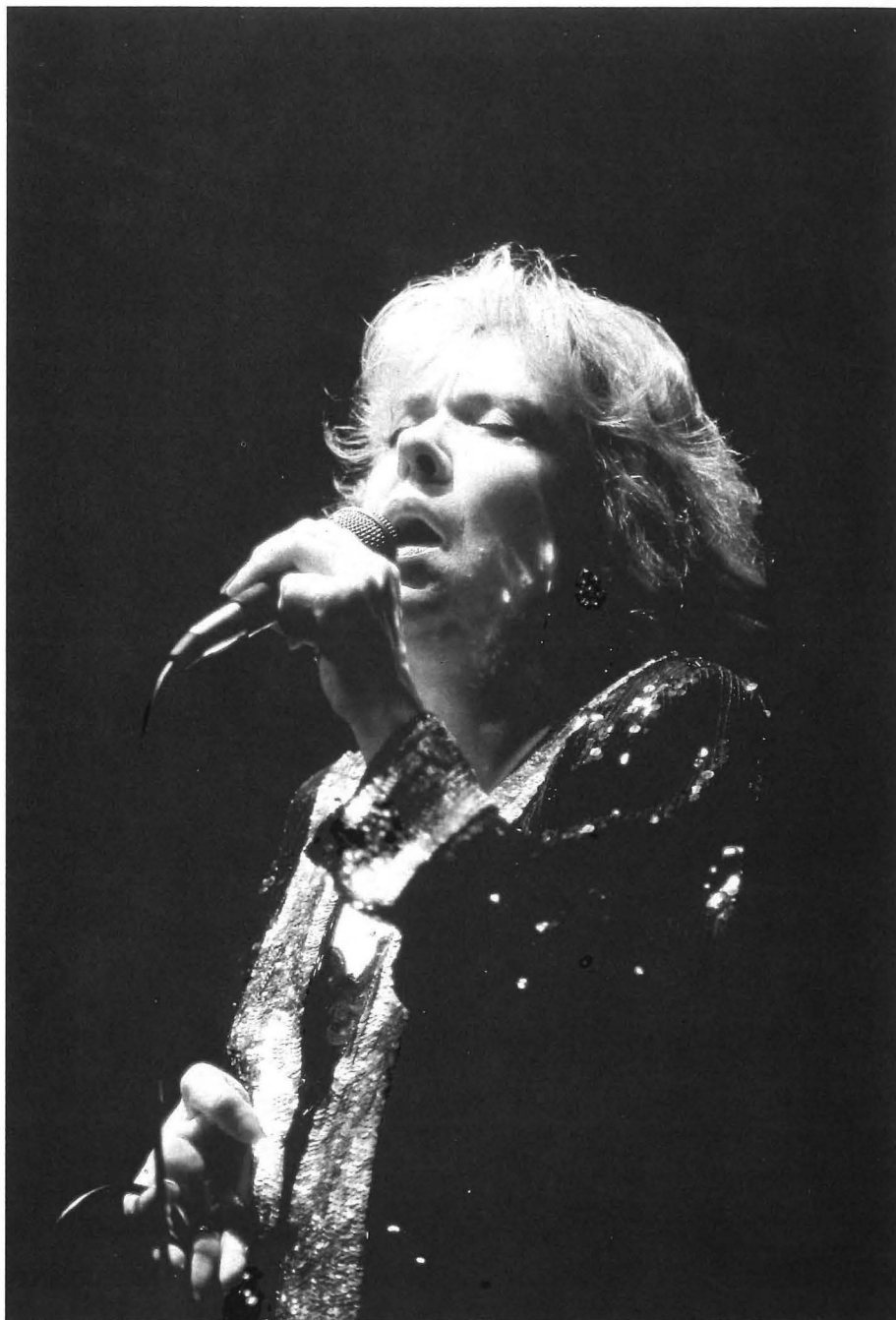


Foto: Federico González